

**COMPARECENCIA DEL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ Y
PRESIDENTE DE LA CRUMA ANTE LA COMISIÓN DE EDUCACIÓN DE LA
ASAMBLEA DE MADRID**

6 de noviembre de 2013

Buenos días. Comparezco ante ustedes de nuevo, esta vez a solicitud de los grupos parlamentarios Socialista y de Izquierda Unida-Los Verdes, para presentarles un análisis de las consecuencias de la subida de las tasas universitarias en el curso 2013-2014 acordada por el Consejo de Gobierno de la Comunidad de Madrid el pasado 18 de julio.

El día 8 del pasado mes de octubre los rectores de las seis universidades públicas, acompañados por representantes de nuestros seis Consejos de Gobierno, hicimos una manifestación pública en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, con el fin de dar a conocer la situación actual de las Universidades, que paso a resumirles a continuación, actualizando ciertos datos, y añadiendo una reflexión sobre el momento actual y el más inmediato futuro.

Los seis rectores entendemos que el incremento que se ha producido en las matrículas universitarias en Madrid es desproporcionado y supone un claro deterioro de la equidad social, así como un grave atentado contra el principio de igualdad de oportunidades. Hemos mostrado con datos objetivos las enormes discrepancias existentes entre los precios públicos de las matrículas universitarias en distintas regiones del país, como consecuencia de la implantación del Real Decreto Ley 14/2012 de 20 de abril y los desarrollos posteriores de los distintos gobiernos autonómicos. En concreto, el Gobierno de Madrid, tanto para el curso 2012-2013 como para el 2013-2014, ha incrementado las tasas hasta unos niveles que han convertido a las universidades madrileñas en las más caras de toda España, incluso más que las catalanas, pues aunque hay algunos precios superiores en las universidades catalanas en los ámbitos de ciencias experimentales, ciencias de la salud e ingenierías, lo cierto es que en Cataluña las matrículas se pagan en función de la renta familiar, mientras que en la Comunidad de Madrid el aumento que se ha realizado afecta de manera universal a todos los estudiantes, sin distinción alguna de niveles de renta familiar. Con ello nos tememos que se está expulsando del sistema universitario, o disuadiendo de que ingresen en él, a un conjunto de jóvenes cuyo único demérito es pertenecer a una unidad familiar con escasos medios económicos.

Estimamos que esta circunstancia no afecta únicamente a los ciudadanos de Madrid, ni a los estudiantes procedentes de familias de clase trabajadora, sino a muchos otros de clase media y de otras regiones de España que tradicionalmente acudían a Madrid atraídos por el prestigio y la calidad de los estudios de nuestras universidades públicas. Conocen sobradamente Sus Señorías las excelentes posiciones que nuestras

universidades públicas ocupan tanto a nivel nacional como internacional. Pues bien, en estos momentos sabemos de jóvenes de otras regiones españolas que no pueden permitirse matricularse en nuestras universidades y residir en Madrid, y optan, en cambio, por realizar sus estudios en otros países como Francia o Alemania. En el curso pasado el número de estudiantes españoles que cursaba estudios de máster en Francia se incrementó, por ejemplo, un 20%. Es paradójico, pero es también una evidencia que hoy resulta mucho más barato para un joven de otra región española cursar una carrera universitaria, incluso costeadando su familia los gastos de residencia y manutención, en una universidad francesa o alemana, por ejemplo, que hacerlo en las universidades de Madrid. Con ello las universidades madrileñas estamos perdiendo un talento precioso que entendemos que el país necesita ahora más que nunca.

Ya hemos explicado que durante el curso pasado el descenso del número de alumnos y de créditos matriculados en los másteres universitarios fue del 15 al 20% en nuestras universidades. Puedo proporcionarles cifras y datos concretos si es preciso, pues el daño que se está haciendo a la generación de talento, de conocimiento, ciencia e innovación en Madrid es muy grande, y no hablo solo del daño universitario, sino evidentemente también del daño social y en el sistema productivo de nuestra región. Les pongo algún ejemplo: en la Universidad Politécnica de Madrid, que saben bien Sus Señorías que goza de un prestigio reconocido dentro y fuera de España por sus investigaciones teóricas y aplicadas en el campo de las ingenierías y la arquitectura, en el curso 2011-2012 se matricularon 1.780 alumnos de Máster (45.401 créditos); en el curso 2012-2013 esa cifra cayó a 1.607 alumnos (y 37.185 créditos); y en el presente curso aún ha vuelto a caer más: son 1.427 los alumnos matriculados (36.479 créditos). Es decir, entre el curso 2011-2012 y el curso 2013-2014, la UPM ha perdido 353 alumnos de máster, un porcentaje muy importante: casi el 20%.

Otro ejemplo: en mi propia Universidad, la de Alcalá, que tiene un numeroso grupo de estudiantes extranjeros (sobre todo latinoamericanos), en el curso 2011-2012 tuvimos 1.804 alumnos matriculados en máster; este curso 2013-2014 son solo 1.582. Es decir, hemos perdido 222 alumnos en dos cursos académicos, un porcentaje del 12,3%. En la Universidad Autónoma de Madrid se matricularon en títulos de Máster, en el curso 2011-2012, 2.391 estudiantes. Este curso la matrícula ha sido de 2.151, es decir, 240 estudiantes menos, lo que significa un 10% menos de estudiantes de Máster. Y así podría seguir con más casos de otras universidades. Con ello se está provocando un grave perjuicio a la formación superior, a la ciencia, a la investigación, a la innovación, al progreso, en definitiva, de la Comunidad de Madrid. Porque esos estudiantes que estamos perdiendo en Máster no harán nunca el doctorado, o al menos no lo harán con nosotros, y es talento y recursos que perdemos no solo hoy, sino para el futuro.

El aumento en las tasas de los másteres ha sido verdaderamente grave, y muy pocos hablan de ello. Permítanme unas cifras muy sencillas. En el curso 2011-2012 el precio promedio del crédito de los másteres estaba en 29 euros; en el curso pasado

2012-13 y en el actual el precio promedio es de 65 euros el crédito, es decir, se ha producido un incremento promedio de 124%. O, por ponerlo en cifras redondas: para un máster de los de más bajo coste, no habilitante, en el curso 2011-2012, había que pagar entre 1.700 y 1.800 euros. En los últimos dos cursos esa cifra ha ascendido a 3.800-3.900 euros. Es comprensible, ante esto, que se haya producido esa importante caída de alumnos y de créditos de máster matriculados. No podemos permitirnos esta sangría, Señorías. Muchos de nuestros profesores e investigadores tienen una edad media avanzada; dentro de unos años estarán jubilados y no tendremos suficiente masa crítica de calidad para sustituirlos, para continuar la excelente labor que vienen realizando. Esas buenas posiciones que ocupamos ahora en rankings internacionales como el de Shanghai, el QS World University Ranking, y otros, me temo que no podremos mantenerlas, porque ya no habrá ciencia (o no tanta ciencia, y de tanta calidad) en Madrid. Otros, dentro y fuera de España, nos habrán ganado la partida.

Este fenómeno de la caída de matrícula que acabo de mostrarles para los másteres se repite, por desgracia, en los estudios de Grado en la mayoría de las universidades. En la Universidad Autónoma de Madrid, destacada en todos los rankings internacionales, en el curso 2011-2012 se matricularon 24.433 estudiantes de Grado y antiguas Licenciaturas y Diplomaturas; en el pasado curso académico 2012-2013 la matrícula fue de 23.221 estudiantes (1.212 estudiantes menos); y en este curso 2013-2014 la matrícula ha sido de 22.178 estudiantes; es decir, se ha producido una caída de 1.043 estudiantes, un 4,5% menos con respecto al curso anterior, y de un 9,22% con respecto a solo dos cursos antes. En la Universidad Complutense el fenómeno es similar, pues el porcentaje de disminución de alumnos entre el curso 2011-12 y 2012-13 fue del 6% (no dispongo de los datos de este curso, pero es de suponer que el ritmo de caída se habrá mantenido, o incluso incrementado).

Además, algo que llevamos denunciando los Rectores este último año es no solo que se matriculan menos estudiantes, sino que los que lo hacen, optan por matricular menos créditos o asignaturas, ya que el coste del crédito ha subido más de un 60% en solo dos cursos académicos. Estos son los datos en créditos de la Universidad Complutense de Madrid: el curso pasado se matricularon en los estudios de Grado y las Licenciaturas 4.107.505 créditos; este curso 2013-2014 la Universidad Complutense ha perdido 377.481 créditos, pues los matriculados son 3.730.024 créditos, esto es, un 9,1% menos. Los datos que tengo de la Universidad Carlos III de Madrid van en la misma línea: en el curso 2011-2012 se matricularon 908.112 créditos; en el curso 2012-2013, 831.748; y en el presente curso académico 759.387. Es decir, entre el curso pasado y este, la Universidad Carlos III pierde 72.361 créditos, un 8,7% menos. Si la comparación la establecemos entre el curso 2011-2012 y 2013-2014, la pérdida en tres años es mucho más importante: 148.725 créditos, esto es, un 16,3%.

No quiero aburrirles ni abrumarles con más cifras y porcentajes. ¿Cuál es la explicación de este fenómeno? A mi juicio, hay dos razones fundamentales: una es claramente el importante incremento de las tasas en los dos últimos cursos académicos,

que ha desincentivado la matrícula de muchos alumnos, tanto en número propiamente de alumnos como de créditos; y otro es el proceso de transición a Bolonia que aún estamos experimentando, pues la desaparición de las antiguas Licenciaturas de cinco años y su sustitución por Grados de cuatro años implica lógicamente la matriculación de un menor número de créditos. Eso explica que en el caso de la UPM, con numerosas titulaciones antiguas de Ingenierías Técnicas de tres años (que pasan a ser Grados de cuatro años), o el de la Universidad Rey Juan Carlos, con la implantación de numerosas titulaciones nuevas, ya de Bolonia (que no sufren, por tanto, disminución de créditos, pues no proceden de antiguas Licenciaturas) las reducciones de créditos matriculados no se han producido en las mismas proporciones que en las otras cuatro universidades. La lógica corrección de esa desviación vendría por el aumento de la matrícula en los másteres universitarios, que significarían –por decirlo así– el “quinto año perdido”; pero la realidad que les he presentado antes, y ahí sí que es muy significativo y demoledor (diría yo) el efecto del aumento de las tasas, es que perdemos alumnos de máster en un porcentaje que oscila entre un 15 y un 20%, cuando lo esperable hubiera sido precisamente que ese porcentaje hubiese sido de incremento.

Una última reflexión quisiera hacer antes de ponerme a su disposición, y es lo que los rectores de Madrid percibimos como una política equivocada por parte de la Consejería de Educación. No tenemos desde 2011 ningún plan de financiación cierto y estable. Cada día que pasa nuestra sensación es que vivimos en medio de la improvisación. Lo último, de hace solo una semana, ha sido el recorte sin previo aviso de la nominativa del mes de octubre. Se nos ha dicho que ese recorte, en cantidades distintas para cada universidad, se va a producir igualmente en las nominativas de noviembre y diciembre. En estos tres meses las seis universidades públicas vamos a perder unos 23 millones de la financiación que estaba presupuestada en el ejercicio 2013, algo que nos resulta incomprensible, pues no sabíamos que se hubiera producido ninguna modificación presupuestaria, ni se nos ha comunicado previamente la no disponibilidad de crédito.

A ello se suma la negativa de la Consejería a devolver a las Universidades los 21.367.000 euros que adeuda en concepto de matrícula de los becarios del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, que contraviene claramente lo dispuesto en el Real Decreto Ley 14/2012 de 20 de abril. Las universidades no tendremos más remedio que acudir a los tribunales de justicia para que resuelvan esta cuestión.

Y finalmente, nuestras expectativas a fecha de hoy, y cuando acabamos de conocer el Proyecto de Presupuesto que ha remitido el Gobierno a esta Asamblea, no pueden ser más negativas. Además de los 23 millones que nos recortan entre octubre y diciembre de 2013, lo que aparece en el Proyecto de Presupuesto es que se nos hace un recorte en 2014 de 43,4 millones más. Me temo mucho, Señorías, que eso significa lisa y llanamente que va a llover (de hecho, ya está lloviendo) sobre mojado, y a fecha de hoy tengo que decir que para algunas de nuestras universidades va a resultar muy difícil poder pagar los salarios de la plantilla de profesores e investigadores en 2014. Ninguna

de las universidades recibe, de hecho, financiación pública suficiente para afrontar el pago de sus nóminas, un fenómeno posiblemente inusitado en la administración pública. Si me permiten, acabo con las palabras del Rector de la Universidad Politécnica de Madrid en su discurso de apertura de este curso académico: las Universidades de Madrid ya no podemos afrontar un envite económico más. En solo cuatro ejercicios presupuestarios, la financiación pública a las universidades ha disminuido casi un 24%, algo verdaderamente inédito e incomprensible, incluso en el contexto nacional de crisis en que vivimos. La contracción del presupuesto regional, como saben Sus Señorías, es, sin embargo, del 11,7% en ese mismo periodo.

Podría también hablarles de la situación en la que queda la financiación de la investigación, pero como no es el objeto de esta comparecencia, me permitirán que no aluda a esa cuestión ahora, que nos preocupa también mucho. En todo caso, me gustaría finalmente trasladarles la disposición de todos y cada uno de los Rectores de las seis universidades para comparecer e informar a esta Comisión, o a cada grupo parlamentario, si así lo desean, sobre los detalles de cada una de nuestras universidades, con la intención de que, entre todos, podamos mejorar, si fuera posible, los Presupuestos de 2014.

Muchas gracias por su atención y quedo a disposición de Sus Señorías.